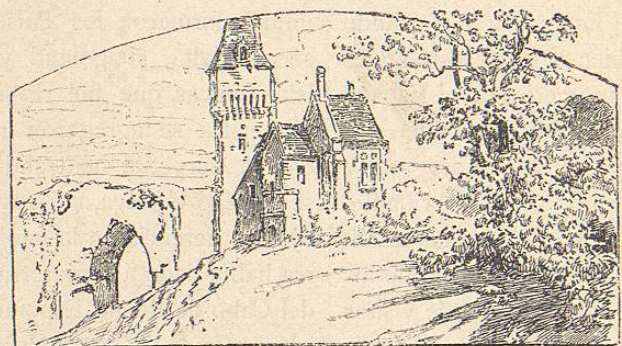


ludio universal en el cual el hombre infortunado no ve arca alguna de la alianza, marea que no baja un momento sino para refluir luégo!... ¿Los tiranos, pues, no pueden ser vencidos mas que por otros tiranos y la libertad no encontrará jamás un campeón y un hijo semejante á aquél que vió nacer Colombia cuando ella misma nació, un día como Pallas, pura y sin mancha? ¿ó bien almas tales sólo se pueden formar en la soledad, en el seno de los bosques vírgenes, al ruido de las mugidoras cataratas, en esos lugares en que la naturaleza, buena madre, sonrió á Washington en su infancia?... ¡Esperemos: una mejor primavera nos dará frutos menos amargos! »
 ¿No pensaron los reunidos en Viena en hacer algo

para alejar de Francia abatida y humillada, y de Italia trabajada por la revolución, al hombre capaz aún de enardecer los ánimos y de poner en tela de juicio su obra? Ciertamente sí, y sin Alejandro Napoleon hubiera pasado de la isla de Elba á las Azores cuyas islas le destinaba Inglaterra naturalmente á expensas de Portugal, que de seguro no hubieran tampoco indemnizado, pero se sabía que Alejandro no consentiría en romper el tratado de París de 11 de Abril 1814, y así se iba dilatando la solución de este punto que debía ser el último en resolverse, cuando Napoleon les dió la solución, escapando de la isla de Elba como un pirata, para entrar en París al poco tiempo como el emperador de Jena y Austerlitz.



CAPITULO XXXVIII

RESTAURACION DE NAPOLEON.—WATERLÓO

Napoleon en la isla de Elba.—Reconciliase su hermana Paulina con Murat.—Planes de Napoleon.—Quiere arrojar con los napolitanos á los austriacos de Italia.—Averigua lo que se quiere hacer con él en Viena.—Maret le llama á Francia.—Situación política con su Francia.—Trapisondas de Fouché.—Sus conspiraciones.—No sabe por quién decidirse.—Consulta Napoleon su situación con su madre.—Alíentale ésta á que tome venganza de los borbones.—Sale Napoleon de la isla de Elba: 26 de Febrero de 1815.—Encarga á Murat que asegure á Austria su adhesión al tratado de París.—Desembarca Napoleon en Francia.—Marcha Napoleon á Grenoble.—Su encuentro con La Bedoyere.—Entra Napoleon en Grenoble: 7 de Marzo.—Sus proclamas.—Preséntase delante Lyon el 10.—Macdonald abandona á Lyon y se retira al lado del rey.—Llega la noticia del desembarque de Napoleon á las Tullerías.—Impasividad de Luis XVIII.—Hácele declarar los cortesanos á Napoleon fuera de la ley.—Los partidos en el Cuerpo legislativo.—Pide su presidente Laine, que se llame á Lafayette y á Benjamin Constant.—Sale el conde de Artois para Lyon.—Actitud del ejército.—Huye el conde de Lyon.—Napoleon y los decretos de Lyon.—Sale de Lyon para París: 13 de Marzo.—Ney al frente de Napoleon.—Bertrand y Ney.—Abandona Ney á los borbones.—Entusiasmo de sus soldados.—Proclamas y declaraciones de Ney: 18 de Marzo.—Reúnense Ney y Napoleon.—Efecto que causa en París la traición de Ney.—Destituyese á Soult.—Clarke ministro de la Guerra de los borbones.—Conspiraciones de Fouché.—Benjamin Constant y el *Diario de los debates*.—Sale Luis XVIII de las Tullerías: 20 de Marzo.—Entra Napoleon en París: 20 de Marzo.—Entusiasmo de los militares.—Forma su gobierno.—Carnot y Davout ministros.—Su patriótica decisión.—Fouché ministro.—Denúnciase á Napoleon el esconдите de Benjamin Constant.—Ordena que se le presente.—Acepta Constant el encargo de la redacción de la Constitución liberal del imperio.—La *Acta adicional*.—Debilidades de Constant.—Trátase de unir á Lafayette al imperio.—Exige la reunión de las Cámaras.—Cede Napoleon.—Convócanse para el 3 de Junio.—Lanjuinais y Napoleon.—Cede también Napoleon.—Decaimiento y postración moral de Napoleon.—Sus causas.—Luis XVIII.—Patriótica actitud de Mortier y Macdonald.—Niéganse á emigrar.—Retírase Luis XVIII á Bélgica.—Sepárase de su lado el duque de Orleans.—Retírase á Inglaterra.—La restauración napoleónica en el Mediodía de Francia.—Abandona la duquesa de Angulema á Burdeos: 4 de Abril.—Avanza el duque de Angulema sobre Lyon.—Derróta Grouchy.—Capitulación y embarque del duque de Angulema.—Ilusiones y desengaños de Napoleon.—Recibe en Viena la noticia del desembarco de Napoleon: 13 de Marzo.—Reanúdase la conciliación.—Hacen suya los aliados la declaración de Luis XVIII.—Renuevan los aliados el pacto de Chaumont: 25 de Marzo.—Repugnancia de Europa por la guerra.—Entusiasmo que por ella sienten los alemanes.—Actitud de Inglaterra.—Comprométela Wellington en Viena.—Castlereagh partidario de la guerra.—La oposición quiere la paz.—Engañala y entretiénela Castlereagh.—Descúbrese su juego.—Hace votar la guerra por el Parlamento.—Wellington en Bélgica.—Impide que se haga demostración alguna contra Francia.—Desvanécense las ilusiones de Napoleon.—Napoleon y el espíritu patriótico.—La falta de resolución le pierde.—Enfríase el entusiasmo.—Renace el militarismo.—Situación del ejército francés.—Pretende Napoleon reunir quinientos mil hombres.—Deserciones.—La guardia nacional.—Déjasela sin armas.—Avance de los aliados.—Sale Napoleon de París: 12 de Junio.—Murat en Italia.—Sale de Nápoles.—Da al fin la Constitución.—Es tarde.—Huye Murat á Francia.—Prohibele Napoleon que vaya á su lado.—Las fuerzas de la coalición.—Si era posible la lucha.—Plan de campaña de Napoleon.—Resuelve atacar á Wellington y Blücher.—Wellington recomienda la defensiva.—Recomiéndasela Carnot á Napoleon.—Declárale Napoleon que su *política* exige un golpe de efecto.—Métese Napoleon por entre Wellington y Blücher.—Recelos y desconfianzas del ejército francés.—Soult jefe del Estado mayor del ejército.—Defeción de Bourmont.—Temores de Napoleon.—Bate á Ziethen.—Incomprensibles retardos y lentitudes de Napoleon.—Ney llega al ejército.—Actividad del mariscal.—Cansancio de Napoleon.—Déjale sin órdenes.—Regresa Ney á Charleroi por ellas.—Sale Napoleon de su insomnio.—Avanza contra Blücher.—Batalla de Ligny.—Temeridad de Blücher y de los alemanes.—Su valor.—Retírase derrotado.—Abandona Napoleon á Grouchy su persecución.—Ney en Quatre-Bras.—Su retirada.—Por qué no venció ni se presentó en Ligny.—Faltas de Napoleon.—Estupor de sus generales.—Emprende Napoleon su marcha contra Wellington.—Retírase Wellington.—Toma posesiones en Waterlloo.—Alegria de Napoleon al ver que Wellington le esperaba.—Resuelve atacarle el día siguiente.—Grouchy no acierta á dar con Blücher.—Blücher y Wellington se conciertan.—Batalla de Waterlloo.



RA natural, dado como había caído el Imperio, que Napoleon considerase para siempre terminada su carrera y que se considerase como otro Prometeo, amarrado para

siempre á su roca de la isla de Elba, así en un principio se tomó por lo serio su principado de la isla y se dió en estudiar sus necesidades con el mismo ardor con que estudiara antes las de aquel imagi-

nario imperio suyo que iba de Dinamarca á la desembocadura del Tajo.

Mas tarde, pensó ya en otras cosas, cuando su hermana Paulina viendo amenazado su trono y su corona, pensó que mejor que su esposo Murat podría defender una y otra cosa su hermano. Esta reconciliación ponía á disposición de Napoleon cuarenta ó cincuenta mil soldados, fuerza que creía más que suficiente para reconquistar Italia, echar á los austriacos fuera del Lombardo-Veneto y llegar á Francia por los Alpes. Este plan estuvo á punto de estallar cuando llegó á sus oídos de que en Viena se trataba de trasportarlo á un punto más lejano de Europa, pero precisamente cuando estaba preparándolo todo le llegó un aviso de Maret llamándole á Francia.

Había empeorado tanto en Francia la situación política que todo el mundo presentía la inminencia de una revolución, aunque nadie sabía ni veía claro en favor de quien se haría.

Las intransigencias de los realistas habían producido tanto daño como la charlatanería del príncipe Carlos, que querían acabar con los últimos restos de la revolución sin tener con qué sustituirla. Vejóse en tan alto grado á los oficiales y soldados del ejército activo y del retirado, y tanto se molestó á los poseedores de bienes nacionales, que éstos buscaban ya desafortadamente su hombre. Fouché viendo subir la marea, se preparaba ya para abandonar al conde de Artois, pero no sabía por quien decidirse, si por el rey de Roma, el hijo de Napoleon, ó por el duque de Orleans, por quien manifestaba sus simpatías la burguesía. Maret, atento á todo lo que pasaba, se lo escribió á Napoleon, y éste comprendió de sobras que la crisis política que atravesaba Francia se resolvería en favor del que más osase, y en su consecuencia se decidió á obrar.

Pero antes de resolverse quiso consultar la empresa con una persona á la que siempre había demostrado gran consideración, pero cuya persona no había desempeñado en tiempo alguno ningún papel político. Esta persona era su madre, en quien la fiera sangre de los córcegos le hacía pensar siempre como su hijo en la revancha. En esta entrevista que Napoleon nos conservó en sus Memorias, para nada se trató de los intereses de la humanidad, de la paz pública ó de Francia, sino de los derechos y conveniencias de los napoleones.

Al irse embarcar para Francia, 26 de Febrero de 1815. Napoleon dió aviso de su salida á Murat para que éste avisase á Austria y dijese á su emperador que él respetaría el tratado de París de 30 de

Mayo de 1814. ¿Pero era esto posible? ¿Podía haber en Francia un emperador con las fronteras de la monarquía?

Napoleon, como en otro tiempo Bonaparte, llegó al golfo Juan, desembarcando entre Cannes y Antibes, sin contratiempo alguno el primero de Marzo á pesar de estar vigilado por una escuadra inglesa y otra francesa. Cuando los ingleses supieron que Napoleon se había escapado de la isla de Elba, aquél estaba ya camino de París con los 1.100 hombres que le acompañaban y los generales Bertrand y Drouot.

Marchó Napoleon por caminos de travesía á Grenoble, en donde había varios regimientos de guarnición, un gran depósito de armas, y una considerable cantidad de municiones, al saber el general que mandaba la plaza el avance de la pequeña columna napoleónica, envió algunas fuerzas á su encuentro para detenerle y cortar un puente, pero al encontrarse éstas en frente de su gran capitán, le aclamaron con entusiasmo y se pusieron á su disposición. Cuando llegó otra columna más fuerte mandada por el joven coronel La Bedoyere, éste tampoco se hizo rogar. Noble y realista las exageraciones de los ultras le habían hecho odiar á los borbones y esperar la restauración de su patria á Napoleon, á quien se atrevió á decir que encontraría su patria muy cambiada, y que debía renunciar á su manera de gobernar. Estas defecciones como se comprenderá, le abrían las puertas de Grenoble que de otra manera habría tenido que abrir el entusiasmo popular, que tan decididamente se declaraba por él. Napoleon empero no se presentó delante de Grenoble hasta el 7 de Marzo. Abandonada la ciudad por sus primeras autoridades, Napoleon entró en medio de las aclamaciones de todo un pueblo que esperaba de él su salvación. Napoleon le recompensó con una proclama en el que reaparecía el «ciudadano» de la Revolución. ¿Bonaparte iba también á reaparecer?

No se detuvo Napoleon en Grenoble mas que el tiempo necesario para organizar su pequeño ejército, fuerte ya de siete mil hombres, con los que marchó á la conquista de Lyon. Habiendo abandonado el 8 de Marzo á Grenoble, se presentaba, siguiendo la vertiginosa carrera que había emprendido desde Porto-Ferraio, el 10, delante de Lyon, pero en Lyon mandaba Macdonald.

Este pundonoroso general que había sido el último de los mariscales que abandonaron á Napoleon, no estaba ahora dispuesto á ser el primero que abandonase á los borbones que habían enviado al conde de Artois á Lyon para ver de mantener esta gran ciudad dentro de la legalidad.

Cuando llegó á París la noticia del desembarco de Napoleon, la agitación pública fué tan grande en las calles como en las Tullerías. Solo un hombre se mantuvo impassible é indiferente á todo, y este hombre era nada menos que el rey, Luís XVIII, hombre sencillo y ligero tan acostumbrado ya á la sosegada vida del destierro que le aburría el trasiego gubernamental. Sus cortesanos fueron los que le hicieron salir de su apatía y proclamar la ley marcial, haciéndole declarar á Napoleon fuera de la ley, ordenando que le fueran aplicadas las leyes militares caso de ser habido. Al mismo tiempo se ordenó la inmediata reunión de las dos Cámaras.

El presidente del Cuerpo legislativo, Laine, proponía que la monarquía se decidiera francamente por los liberales y llamara á Lafayette y á Benjamín Constant; los ultras, por lo contrario, proponían que se pasara á sangre y fuego á todo lo que procediera de la revolución. Obedeciendo á esta idea, salieron de París el conde de Artois y el duque de Orleans para el ejército de Lyon á donde llegaron el 8 de Marzo, pero muy pronto se convencieron de que en la segunda capital de Francia, fuera del mariscal Macdonald, no tenían en quien apoyarse para resistir á Napoleon, por esto se apresuraron los príncipes á abandonar la ciudad, lo que tuvo que hacer al fin Macdonald para sustraerse á sus soldados, ya insubordinados, que querían á toda costa saliera á recibir á su emperador que entró en Lyon el 10 de Marzo, por la tarde.

Dueño Napoleon de una ciudad tan importante como Lyon y al frente ya de un ejército, principió á ejercer de soberano, expidiendo un decreto por el cual declaraba disueltas las dos Cámaras; otro convocando el cuerpo electoral para dentro dos meses, para modificar en sentido liberal las Constituciones del imperio dictando nuevas disposiciones, á las que había ya hecho circular desde Grenoble, para que su esposa é hijo fueran á París en donde iba á celebrar la consagración imperial de María Luisa, renovando, por último, sus declaraciones pacíficas y su conformación al tratado de París. Hecho esto salió de Lyon el 13 para continuar su marcha triunfal á París.

El día anterior, Ney, que estaba al frente de las tropas borbónicas en Lons-le-Saulnier, había dado una acalorada proclama á sus tropas contra Napoleon, que aquéllas acogieron con un glacial silencio. Esta lección despertó á Ney de su letargo. Su fogoso carácter le había comprometido, y los ultras, conociendo la popularidad del bizarro general, habían asegurado que el mariscal había dicho que

traería á Napoleon metido dentro una caja de hierro, con lo cual habían logrado que se pusiera en sus manos el ejército de la restauración, que creían al fin poseer con un jefe tal á su cabeza. Ney aceptó sin reflexionar, y lleno de entusiasmo y de fervor monárquico salió al encuentro de Napoleon. Este por medio de Bertrand le mandó varios oficiales, bien convencido de que al oír sonar en sus oídos el eco de la voz del compañero de tantas y tan memorables batallas, la sangre había de hervir en la cabeza del héroe del imperio y deshacer, el 13, lo que había hecho el 12, y así fué, si bien para mejor conseguir sus propósitos, creyó Napoleon deber unir á su natural seducción el engaño. Dijo al mariscal, que Napoleon estaba de acuerdo con Austria, que las potencias se habían convencido de la incapacidad de los borbones para gobernar y que era un inútil sacrificio el suyo, porque la causa de los borbones estaba condenada.

Ney, siempre tan mal político, como gran soldado, cayó en el lazo, y el día 13, el mismo día en que Napoleon salía de Lyon, reunía de nuevo á sus tropas y les leía una proclama que decía todo lo contrario de la del día anterior. Pero, signo de los tiempos, Ney declaraba, y sus declaraciones las repetirían todos los jefes, que no entendían darse á un hombre sino á Francia, y que esperaban que Napoleon de nuevo en el trono cambiaría de conducta, esto es, que sería un monarca liberal y pacífico. Esta vez las tropas acogieron la proclama de su general con entusiasmo delirante y marcharon á reunirse con Napoleon en Auxerre,—18 de Marzo.

La traición de Ney, al saberse en París acabó de desorganizarlo todo. Durante estos días de zozobra y de inquietudes, todo eran traiciones y confabulaciones en París. Los constitucionales pedían que se hablara en nombre de la libertad al pueblo, que se pusiera Lafayette de nuevo al frente de la guardia nacional, que Soult fuera separado del ministerio de la Guerra, pero sólo en esto obtuvieron satisfacción, reemplazándole en las Tullerías por Clarke, por el eterno ministro de la Guerra de Napoleon. Esto mientras Fouché urdía en el Norte una conspiración en la que entraban las guarniciones de aquella región y sus generales para exigir de Luís XVIII un gobierno liberal y caso contrario proclamar al duque de Orleans. Pero algunos jefes del cuerpo resistieron el movimiento y los generales comprometidos tuvieron que escapar — 9 á 11 de Marzo.

Otro triunfo habían obtenido los liberales, y era el noble discurso leído por el rey á las Cámaras en